

RICARDO RAVELO



EL ADICTO



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA

Ricardo Ravelo

El Adicto

Ricardo Ravelo

El Adicto

Ilustraciones:
José Carlos Hernández
Silvia Alcaraz Conde



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA

El adicto

Es una obra que forma parte de la Colección “Todas y todos valemos en México” como un esfuerzo colectivo que encabeza el Consejo Editorial en coordinación con la Secretaría General; Secretaría de Servicios Parlamentarios; Dirección General de Servicios de Documentación, Información y Análisis; Centro de Estudios de las Finanzas Públicas; Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública; Centro de Estudios de Derecho e Investigaciones Parlamentarias; Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género y Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados.

Primera edición. 2017

D.R. © 2017 LXIII Legislatura de la H. Cámara de Diputados
Av. Congreso de la Unión Núm. 66
Edificio E, Planta Baja
Col. El Parque
Ciudad de México
Tel. 50360000 ext. 51091 y 51092
www.diputados.gob.mx

D.R.© 2017. Ricardo Ravelo, por el texto.

D.R.© 2017. José Carlos Hernández y Silvia Alcaraz Conde, por las ilustraciones.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las Leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.

Impreso y hecho en México.

Printed and made in Mexico.

ISBN: 9 786079 779603

**H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA**

JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA

Dip. Marko Antonio Cortés Mendoza
Presidente y Coordinador del Grupo Parlamentario del PAN

Dip. César Camacho
Coordinador del Grupo Parlamentario del PRI

Dip. Francisco Martínez Neri
Coordinador del Grupo Parlamentario del PRD

Dip. Jesús Sesma Suárez
Coordinador del Grupo Parlamentario del PVEM

Dip. Norma Rocío Nahle García
Coordinadora del Grupo Parlamentario de MORENA

Dip. José Clemente Castañeda Hoeflich
Coordinador del Grupo Parlamentario de Movimiento Ciudadano

Dip. Luis Alfredo Valles Mendoza
Coordinador del Grupo Parlamentario de Nueva Alianza

Dip. Alejandro González Murillo
Coordinador del Grupo Parlamentario de Encuentro Social

MESA DIRECTIVA

Dip. Jorge Carlos Ramírez Marín
Presidente

Dip. Martha Hilda González Calderón

Dip. Edmundo Javier Bolaños Aguilar

Dip. Arturo Santana Alfaro

Dip. María Ávila Serna

Vicepresidentes

Dip. Marco Antonio Aguilar Yunes

Dip. Alejandra Noemí Reynoso Sánchez

Dip. Isaura Ivanova Pool Pech

Dip. Andrés Fernández del Valle Laisequilla

Dip. Ernestina Godoy Ramos

Dip. Verónica Delgadillo García

Dip. María Eugenia Ocampo Bedolla

Dip. Ana Guadalupe Perea Santos

Secretarios

H. CÁMARA DE DIPUTADOS LXIII LEGISLATURA

CONSEJO EDITORIAL

PRESIDENTA

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PAN

Dip. Emma Margarita Alemán Olvera, *titular*.
Dip. Luz Argelia Paniagua Figueroa, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRI

Dip. Adriana Ortiz Lanz, *titular*.
Dip. Miriam Dennis Ibarra Rangel, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRD

Dip. Ángel II Alanís Pedraza, *titular*.
Dip. Victoriano Wences Real, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PVEM

Dip. Alma Lucia Arzaluz Alonso, *titular*.
Dip. José Refugio Sandoval Rodríguez, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DE MORENA

Dip. Patricia Elena Aceves Pastrana, *titular*.
Dip. Virgilio Dante Caballero Pedraza, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DE MOVIMIENTO CIUDADANO

Dip. René Cervera García, *titular*.
Dip. María Candelaria Ochoa Avalos, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DE NUEVA ALIANZA

Dip. Carmen Victoria Campa Almaral, *titular*.
Dip. Francisco Javier Pinto Torres, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DE ENCUENTRO SOCIAL

Dip. Ana Guadalupe Perea Santos, *titular*.
Dip. Melissa Torres Sandoval, *suplente*.

SECRETARÍA GENERAL

Mtro. Mauricio Farah Gebara

SECRETARÍA DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS

Lic. Juan Carlos Delgadillo Salas

DIRECCIÓN GENERAL DE SERVICIOS DE DOCUMENTACIÓN, INFORMACIÓN Y ANÁLISIS

Lic. José María Hernández Vallejo

CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS FINANZAS PÚBLICAS

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA

CENTRO DE ESTUDIOS DE DERECHO E INVESTIGACIONES PARLAMENTARIAS

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL ADELANTO DE LAS MUJERES Y LA EQUIDAD DE GÉNERO

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

SECRETARIO TÉCNICO

Mtro. José Luis Camacho Vargas

ÍNDICE

Primera Parte	13
Viaje al infierno de las drogas.....	15
Segunda Parte	25
El primer paso	
<i>¿Qué son las drogas?</i>	27
<i>El consumo de alcohol ¿Cómo afecta?</i>	29
<i>El tabaquismo</i>	37
<i>Uso de la marihuana (Cannabis) y sus riesgos</i>	39
<i>Uso de la cocaína y sus consecuencias</i>	43
<i>Uso y consecuencias de la Heroína</i>	47
<i>Las anfetaminas</i>	50
<i>Inhalantes y disolventes</i>	55
Tercera Parte	59
Historias	
<i>El infierno de los infiernos</i>	61
<i>Me quedaron dos neuronas</i>	65
<i>Distribuidor y adicto</i>	74
<i>Ahora tú decides</i>	78





Primera Parte



Viaje al infierno de las drogas

Durante las últimas dos décadas, México ha sufrido una devastación provocada por la infiltración del crimen organizado en las esferas del poder. Eso ha provocado altos niveles de corrupción, compra de conciencias y, en consecuencia, un enorme destrozo social. Esa putrefacción sistémica semeja un cáncer que postra al país con sus armas letales: las drogas y la violencia.

Estas falanges de la organización criminal actúan en México con libertad y mantienen a sus víctimas prisioneras del miedo y la adicción. El crimen organizado adormece a la sociedad de dos maneras: con químicos y con dinero. Y cuando se prueban ambos nadie queda a salvo: el corrupto termina en la cárcel, acosado por el odio que detonó y el escarnio; el adicto, en un manicomio, alucinando la vida que se le fue, sumergido en una burbuja de fantasía, parapléjico, sin neuronas, muerto en vida.

Las mafias del narcotráfico se han apoderado de las esferas política y social mediante la corrupción, el dinero, el poder y las drogas. Penetra por todas partes y dispone de infinitas llaves para abrir todos los candados del sistema, en cuyo centro encontraron aliados y cómplices, traidores todos. En México la descomposición social tiene varios componentes.

Uno de ellos es la infiltración del crimen organizado en la vida política.

Atrofiados los brazos de la justicia, no hay capacidad de respuesta frente a la creciente e incontrolable violencia que golpea al país. Atada por los lazos del dinero, la policía acabó por corromperse y sólo sabe obedecer al narcotráfico, un poder fáctico, real. El crimen organizado galopa impune.

Territorios completos, antaño destinados al esparcimiento social, hoy son cementerios en los cuales yacen cientos de cuerpos abatidos por las balas de los criminales. Nadie reclama esos muertos, víctimas del oprobio y el olvido.

A ellos se suman los miles de desaparecidos cuyos familiares no cesan de buscarlos, atenazados por la angustia y por la falta de evidencias. No cuentan con un rastro que aliente su esperanza. Se desplazan por cerros, hondonadas y terrenos agrestes; remueven la tierra y elevan plegarias para cobrar fuerza y continuar su incesante búsqueda.

Por todas partes se escuchan voces y una interrogante es tan intermitente como el goteo en una grieta húmeda: ¿Qué sucede en México? Sólo hay silencio y evasivas cuando se pregunta y la respuesta parece estar implícita en el caos que vive el país, en la corrupción, que no conoce dique de contención; en la impunidad; en el grito desesperado de la gente que nadie escucha; en el ruido de la metralla que asesina; en la complicidad de los gobernantes con el crimen organizado; en el saqueo del dinero público; en la policía que actúa maniatada frente al crimen; en el juez que tuerce la justicia frente a un cañonazo de dinero; en las leyes sin dientes; en la doble moral del poder; en los asesinatos impunes; en el tráfico de drogas que envenena a niños y jóvenes; en el periodismo servil y cómplice de los medios televisivos y periódicos; en la falta de inclusión de medidas de prevención para impedir la drogadicción; en la tarea del gobierno que trastoca sus principios y se convierte en negocio privado; en el saqueo a las arcas públicas; en el tráfico de influencias y en los pactos de impunidad.

No hay respuesta. El silencio cómplice lo envuelve todo. Abiertas las fronteras del país y los brazos tendidos a la corrupción, el territorio nacional es un campo fértil para el ingreso de armas, el tráfico

humano y el trasiego de drogas con protección oficial. Por Chiapas, un territorio convertido en coladera, la droga siempre tiene encendido el semáforo en verde. Son territorios sin ley. Nadie opone resistencia a un cargamento de cocaína, mariguana o heroína. Es droga que proviene de Centro y Sudamérica, que pasa por Costa Rica y luego por mar es llevada a Guatemala, desde donde es introducida a México vía Chiapas.

Todo está arreglado entre poder y mafia. Eso mismo ocurre en Michoacán. Puerta de entrada a la ruta del Pacífico, donde los cargamentos provenientes de Colombia arriban a las costas sin obstáculos. Muchas manos diestras para la corrupción, están dispuestas a colaborar y ponen a salvo los paquetes de cocaína o de algún precursor químico.

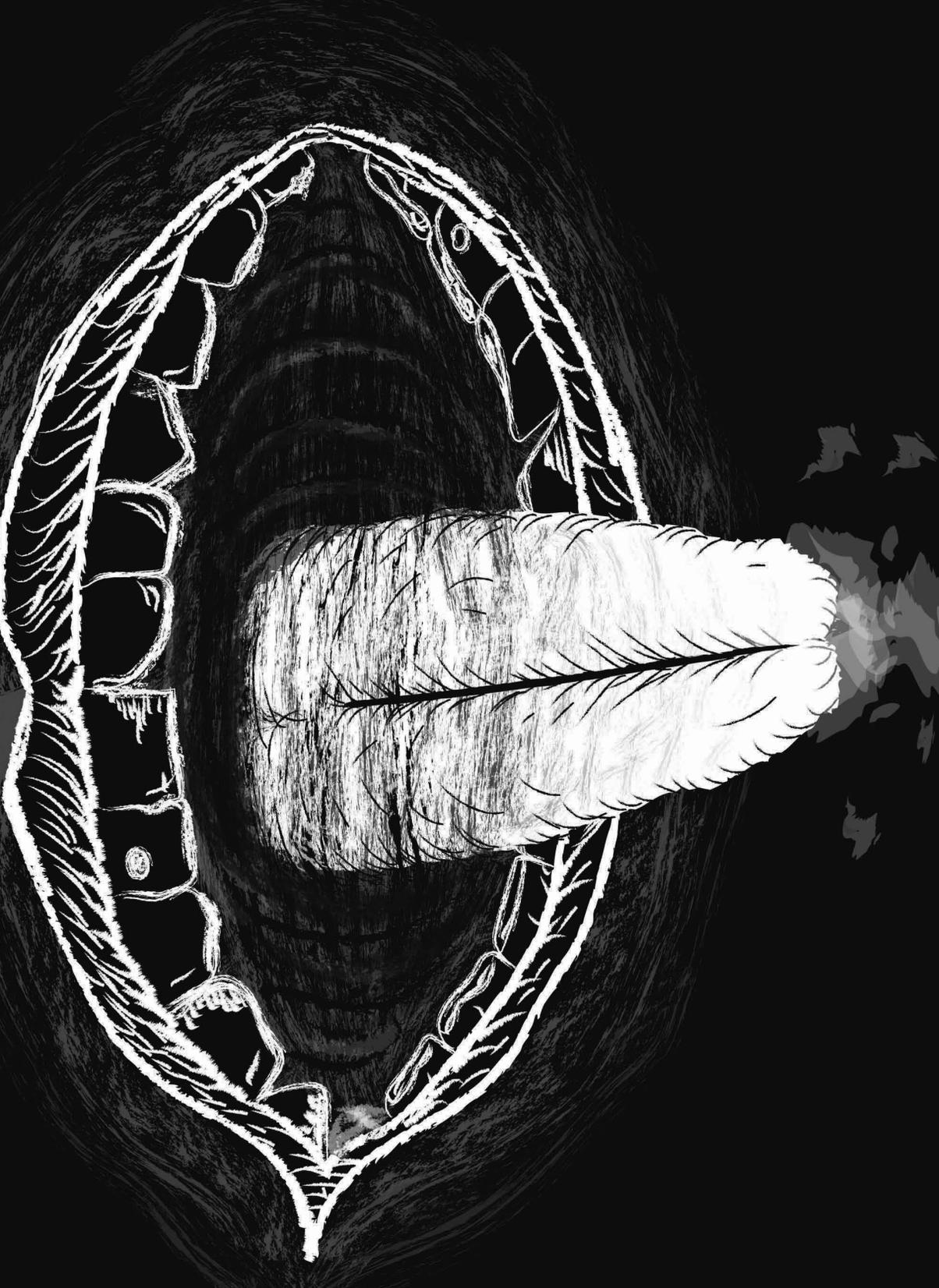
Y si el final de su travesía marítima es el puerto de Lázaro Cárdenas, tampoco hay problema: existe una logística cómplice, responsable de cuidar los contenedores como el oro máspreciado. Sólo en esos casos la actividad portuaria rompe record de eficiencia.

La otra droga, la del dinero, surte su efecto, cual aguijón que envenena la conciencia. La ruta del Caribe también es muy boyante y a su vez una de las más codiciadas por los cárteles de la droga. El aeropuerto de Cancún es tan activo en el movimiento de drogas como el de la Ciudad de México. Funcionarios de las aduanas, enganchados por el crimen organizado, sirven al mejor postor para que los cargamentos lleguen a su destino: aviones que trasladarán a Estados Unidos o a algún país de Europa sus botines, donde otra red cómplice está al tanto de su arribo y de su distribución.

En el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México no sólo se mueven pasajeros: la droga fluye por todas partes, llega en aviones comerciales y ese botín se los disputan narcotraficantes y policías dispuestos a todo, incluso a terminar con la vida de quien lo impida por unos cuantos pesos.

Y es que en su afán de operar con impunidad, el crimen organizado ha penetrado por todas partes. La aviación comercial, que no tiene descanso, es el medio de transporte más eficaz de dinero y drogas en todos los aeropuertos del mundo.

A pesar de que existen políticas públicas para enfrentar al crimen



organizado, el tráfico de drogas y la violencia entre cárteles, lo cierto es que, la lucha del Estado, hasta ahora, ha resultado un fracaso. Ha sido fallida porque no se ha actuado con los instrumentos idóneos. Sólo apuesta a la represión, pero se desatiende la parte social, deja huecos y se olvida de las necesidades apremiantes de la sociedad, sobre todo de la gente más vulnerable debido a la pobreza en la que está sumida. Y ahí donde hay vacío de Estado, un vacío de poder. Es en ese intersticio donde el crimen organizado actúa para suplir al Estado y ganar adeptos. Y de esa manera fortalece su brazo social y se adueña de territorios y conciencias.

La política de la represión, que para ponerse en marcha cada vez necesita más dinero, hombres, armas y más libertad de acción, con la consecuente violación de los derechos humanos; no es suficiente para controlar la boyante actividad de las mafias del narcotráfico y menos la violencia que se desata cuando se trata de luchar por el control de un territorio.

Es por ello que el Estado mexicano también debe luchar con las armas de la prevención. Frente a un mercado cada vez más agresivo y acelerado por la demanda, las drogas son más fáciles de adquirir. Encontrar drogas, en otro tiempo, era toda una odisea. Hoy se obtienen con sólo desearlas y salir en su búsqueda.

En cualquier esquina se pueden obtener marihuana, cocaína, crack, Ice, heroína, anfetaminas, metanfetaminas, drogas de diseño o sintéticas en todas sus modalidades. El veneno corre tan de prisa por las calles como la gente camina por éstas. Los vendedores, armados con celulares y computadoras, están a la caza de mensajes, correos electrónicos y llamadas para ir, puntuales a la cita con el comprador, a entregar una dosis de cocaína o marihuana. Se mueven en motocicletas, en coches que se detienen en las esquinas y levantan los cofres de sus automóviles para fingir una avería mecánica y así no ser interceptados por la policía, mientras el consumidor llega a la cita.

La droga se puede encontrar en todas partes. Siempre hay redes impunes y bien protegidas que operan en bares, cantinas, restaurantes, antros, parques de diversión, estéticas, mercados ambulantes y fijos, en el comercio informal sin vigilancia, en taxis de sitio, vecindades, en

las universidades públicas y privadas, en dulcerías, taquerías, en residencias de postín localizadas en fraccionamientos y colonias de alta plusvalía, en hoteles de todos los rangos.

Los baños públicos cada vez se ocupan menos para las necesidades higiénicas comunes, convirtiéndose en espacios secretos para consumir drogas. Cualquier tipo de droga también se puede pedir por correo electrónico y se utilizan claves secretas para pedirle a un vendedor determinada cantidad a través de Twitter, Facebook y las redes sociales que, por desgracia, también son utilizadas por el crimen organizado para sus fines ilícitos y ampliar su mercado de consumo. Las redes sociales son ventanas abiertas para el crimen organizado, ahí conocen la vida privada de sus futuras víctimas, pues la vanidad, el boato y el poder se exhiben sin censura públicamente, sin recato alguno, en otras palabras, al desnudo.

Mientras no exista una política agresiva que impida el acercamiento de las drogas a la vida personal de adolescentes y jóvenes, el mundo parece estrecharse en esta realidad apabullante donde un infierno, el de las drogas, persigue por todas partes a sus potenciales consumidores, porque cada vez necesitan mayores ingresos para seguir corrompiendo a los hombres del poder y a toda la estructura del Estado, de cuya atrofia se alimenta, pues entre menos capacidad de respuesta tiene un gobierno, más poderoso es el crimen organizado en los territorios donde opera.

Esta descomposición política y social no es nueva, pero en los últimos veinte años el panorama se ha complicado de manera notable. Ante ello, es urgente que el Estado, amenazado cada vez más por el crimen organizado, diseñe e instrumente políticas públicas preventivas, fortalezca a los grupos sociales más vulnerables con información sobre las drogas y sus consecuencias. También se impone revisar qué pasa en la clase política, pues debe quedar claro que sin un saneamiento de los círculos de poder será imposible aplicar con éxito una política pública encaminada a la prevención en el consumo de drogas, o dismantelar las redes criminales y patrimoniales del crimen organizado.

La población -en particular los adolescentes y jóvenes, los más vulnerables- debe tener acceso por todas las vías posibles a la infor-

mación pública que los sensibilice sobre la dimensión y perjuicios del mundo de la drogadicción y sepa sobre el infierno que se abre a quienes entran en contacto con cualquier tipo de drogas.

Cada familia que enfrenta un caso de drogadicción vive un drama inenarrable. Son muchas las familias que han invertido su patrimonio en la rehabilitación de un adicto que se adentró en el mundo de las drogas solo por curiosidad. Quienes abrieron la puerta al abismo, saben que difícilmente podrán cerrar. Ese es el dilema.

Una de las armas de prevención, que puede explotar el Estado, es la divulgación de información puntual sobre las drogas que circulan en los mercados informales. Es urgente asumir esta tarea ante los adolescentes y explicarles qué son las drogas y los daños que provocan a quienes las consumen, cómo se diluye la vida de quienes se hacen adictos, pero sobre todo explicarles qué hacer cuando se enfrentan a un escenario de riesgo.

El Estado mexicano debe blindar a la población más vulnerable de toda amenaza de las drogas, desde la escuela primaria hasta la universidad. Es una tarea inaplazable. Deben instrumentarse los factores de prevención y reforzarlos de manera permanente. Sólo así podrán disminuir los factores de riesgo.

Desde la educación primaria la información debe estar al alcance de los alumnos y de sus padres. Ellos deben tener conciencia de esta realidad que amenaza el entorno y la vida de sus hijos; deben entender que el trabajo de prevención no sólo es responsabilidad de los maestros sino principalmente de ellos. A pesar de que vivimos en un mundo cada vez más amenazado por la oferta de drogas, llama la atención que no haya materias ni orientación permanente sobre el tema de las drogas en las escuelas.

Si bien se han desarrollado las llamadas carreras del futuro de las cuales han egresado profesionistas de excelencia, aún falta un programa educativo obligatorio que permita orientar a los jóvenes sobre el tema de las drogas y sus fatales consecuencias. Esta es una asignatura pendiente.

Contar con un programa de ese tipo ayudaría a encender las alertas y evitar que los adolescentes sean víctimas de la industria del narco-

tráfico que cada vez utiliza recursos más persuasivos para corromper a funcionarios y para mantener boyante su oferta de drogas en todo el territorio.

Aun cuando se han hecho múltiples esfuerzos para enfrentar al narcotráfico, han sido insuficientes. El combate al crimen organizado por la vía de la represión en los últimos lustros ha tenido muchas fallas. Hoy soplan vientos liberadores que apuestan por la despenalización de la marihuana, como si el consumo de esa droga fuera tan sencillo como masticar un chicle. Por desgracia las cosas son más complejas. Si bien países como Holanda, Bélgica, Alemania, Canadá y algunos estados de la Unión Americana han despenalizado el consumo de la marihuana, también es real que dichos países han trabajado mucho en la prevención de su consumo, lo cual se ha convertido en una herramienta eficaz para evitar que haya una suerte de epidemia por consumo y en consecuencia, que se dispare la delincuencia en las calles.

El psiquiatra Rafael Velasco Fernández, autor de 15 volúmenes especializados en alcoholismo y drogadicción, y cuyo trabajo es reconocido por la Organización Mundial de la Salud, dice en su libro *Consumo de drogas: la tarea preventiva*:

No parece haber dudas: la personalidad sana, acorde con cada etapa de la vida humana, es la mejor barrera contra el uso de drogas legales e ilegales, pese a que debido a la inevitable influencia de los factores genéticos y los psicosociales, nadie está a salvo de las adicciones. Lo que se puede afirmar es que se está más protegido mientras mejor sea la educación en el hogar y en la escuela y en conjunto se desarrollan la autoestima, así como las cualidades que fortalecen el carácter y la salud mental del menor. Lo anterior, representa una meta inalcanzable si no se realizan cambios notables en los sistemas educativos actuales.

Existen grandes diferencias entre unas naciones y otras, que seguirán profundizando en tanto las más desarrolladas no comprendan que el apoyo a la educación en las más pobres es para el mundo entero una inversión. Los llamados que continuamente realizan la UNESCO y la UNICEF sobre este asunto no alcanzan a convencer a los gobiernos de los países más desarrollados.

Y es que no cabe duda de que el Estado debe llevar a cabo campañas de difusión sobre los efectos de las drogas, bajo un esquema perfec-

tamente estructurado y con enfoque científico cuya finalidad sea que los adolescentes conozcan los efectos físicos, sociales, psicológicos y familiares a los se enfrentan las personas que padecen este problema. Deben conocer cómo aniquila la adicción a las drogas, cómo afecta física y emocionalmente, y cómo finalmente apaga la vida y conduce a la muerte. El mejor espacio para difundir la información es la escuela, en donde deben acudir también los padres, quienes juegan un rol fundamental en la prevención de las adicciones.



Segunda Parte

El primer paso

¿Qué son las drogas?

Las drogas son sustancias químicas o naturales que al consumirlas provocan alteraciones emotivas, mentales, psicológicas que engañosamente pueden causar un sentimiento de bienestar pasajero como euforia, alegría y poder.

También causan la falsa ilusión de que todo lo que te propones es posible y que ninguna barrera u obstáculo te lo puede impedir. Te hacen sentir superior a los demás porque te liberan de inhibiciones y complejos por un tiempo limitado y una vez pasado su efecto causan depresión, tristeza y poco a poco se va apagando la chispa de la vida.

Si bien es cierto que en muchos países existe una efervescencia por la liberación de algunas drogas, como la mariguana, los jóvenes deben tener claro que su legalización no quiere decir que se debe consumir deliberadamente. Antes de dar ese paso es importante saber que ninguna droga es inofensiva: todas las sustancias que introduzcas a tu organismo causarán un daño en tu salud, provocarán trastornos mentales que alterarán tu conducta y alejarán de la convivencia sana que por ahora tienes en tu entorno personal y familiar.

Las drogas legalmente permitidas, pero no por ello deben ser consumidas, son el alcohol y el tabaco. Luego siguen las drogas prohibidas, entre las que destacan mariguana, cocaína, heroína. Todas estas sustancias dañan la salud y causan la muerte de quienes las consumen. También están las drogas sintéticas o de diseño como el crack, el Ice, Éxtasis y también existen otras sustancias como los inhalantes y los disolventes.

El consumo de tabaco es la principal causa del cáncer de garganta y de pulmón. También está comprobado que provoca efiscema pulmonar, problemas respiratorios que reducen la capacidad de inhalar oxígeno. El alcohol, por su parte, es una sustancia cuyo consumo se asocia a enfermedades como la cirrosis hepática. De igual forma causa problemas cerebrales, trastornos del sistema nervioso y se le asocia con el disparo de la diabetes, la pancreatitis aguda y la hidropesía. Si en algún momento consumes estas sustancias, debe ser moderado.

El uso de la mariguana es muy antiguo y sus efectos no son inocuos. La mariguana se produce a partir de los capullos en flor y las hojas secas de la planta de la *Cannabis* (nombre científico). Su color varía de gris verdoso a marrón verdoso y tiene la forma de una hierba seca, como el té.



El consumo de alcohol ¿Cómo afecta?

El alcohol es una sustancia cuyo consumo no está penalizado en ningún país del mundo. Hasta finales del siglo XVIII su consumo estuvo prohibido, se vendía en forma clandestina, como actualmente ocurre con algunas drogas, y a principios del siglo XX se permitió su consumo bajo criterios muy discutidos.

Hasta ahora su ingesta causa dependencia, adicción, múltiples enfermedades físicas, mentales y emocionales, y en etapas críticas causa la muerte del enfermo de alcoholismo. Junto con el cigarro, el alcohol está considerado como una sustancia que causa un alto número de muertes en el mundo.

Por ejemplo, cada año se producen 3.3 millones de muertes en el mundo debido al consumo de alcohol, lo que representa el 5.9% de todas las defunciones. El uso nocivo de alcohol está considerado un factor causal de más de 200 enfermedades y trastornos en general; el 5.1% de la carga mundial de morbilidad y lesiones es atribuible al consumo de alcohol, calculada en términos de la esperanza de vida ajustada en función de la discapacidad.

El consumo de alcohol provoca disfunción y discapacidad a una edad relativamente temprana. En el grupo etario cuyas edades van de los 20 a los 39 años, un 25% de las disfunciones son atribuibles al consumo de alcohol.

Existe una relación causal entre el consumo nocivo de alcohol y una serie de trastornos mentales y corporales, además de las enfermedades no transmisibles y los traumatismos.

Recientemente se han determinado relaciones causales entre el consumo nocivo de alcohol y las incidencias de enfermedades infecciosas, tales como la tuberculosis y el VIH Sida.

Más allá de las consecuencias sanitarias, el consumo de alcohol provoca pérdidas sociales y económicas importantes tanto para la persona adicta al alcohol como la familia, como la sociedad en su conjunto.

Algunas de las consecuencias relacionadas con la ingesta de alcohol están:

- Inventar un sistema de pretextos.
- El reproche de la familia.
- Derroche económico.
- Agresividad y conducta antisocial.
- Remordimiento persistente después de las crisis.
- Intento por dejar de beber.
- Pérdida de amistades.
- Guardar resentimientos.
- Pérdida frecuentemente de su trabajo.
- La familia se aparta, forma una unidad defensiva o cambia de hábitos respecto a las amistades y a la comunidad.
- Escape geográfico u ocultamiento.
- En cualquier momento el adicto puede llegar a la hospitalización, divorcio, accidentes o incluso al arresto.

Etapa III:

- Sufre crisis de alcoholización prolongadas.
- Pierde la tolerancia al alcohol.
- Le lleva más tiempo recuperarse de una crisis.
- Padece temores indefinidos y trastornos del juicio.
- Se derrumba su sistema de pretextos.
- Deberá ser recluido en alguna institución de apoyo.
- Muerte

Existen otras fuentes de información, como Alcohólicos Anónimos que han planteado las siguientes fases de progresión de la enfermedad del alcoholismo y que pueden causar la muerte si el enfermo no es atendido o llevado a un centro de rehabilitación donde trabaje con un programa que le ayude a su recuperación:

- Fase pre-alcohólica
- Alivio ocasional de las tensiones por medio de la bebida.
- Aumento de la tolerancia al alcohol
- Palimpsestos alcohólicos o amnesia o lagunas mentales.
- Beber subrepticamente o a escondidas.
- Beber con avidez.
- Sentimientos de culpa por la manera de beber.
- Evita hablar del alcohol en sus conversaciones.
- Aumento en la frecuencia de las lagunas mentales.
- Fase crucial o crítica.



- Pérdida del control (desenfreno o agresividad)
- Racionalización de la bebida.
- Trata de neutralizar las presiones sociales.
- Comportamiento grandioso o fanfarrón
- Conducta marcadamente agresiva
- Periodo de abstinencia completa
- Intentos de cambios en la manera de beber
- Alejamiento de los amigos
- Renuncia a los empleos
- La bebida llega a ser el centro de sus actividades
- Pérdida de los intereses externos
- Compasión de sí mismo (actitud de mártir)
- Escape geográfico (esconderse, fugarse, perderse)
- Resentimientos irracionales
- Protección de su abastecimiento de alcohol
- Descuido de su propia nutrición
- Primera hospitalización
- Disminución del apetito sexual
- Celotipia alcohólica
- Beber en ayunas todos los días
- Fase crónica
- Intoxicaciones prolongadas
- Marcado deterioro mental
- Trastornos del pensamiento

- Psicosis alcohólica
- El beber adquiere carácter obsesivo
- Beber sustancias que no son propiamente alcoholes
- Acompañarse de personas desconocidas para beber
- Disminución de la tolerancia para el alcohol
- Temores indefinidos
- Inhibición psicomotora
- Todo el sistema de racionalización fracasa
- Hospitalización definitiva
- Pérdida de la vida

El alcoholismo está considerado una enfermedad incurable, progresiva y mortal. Quien la padece y quiere recuperarse debe empezar por la abstinencia. Luego deberá trabajar con un programa específico de apoyo. Uno de los más socorridos y cuya eficacia ha sido demostrada con el paso de los años, es el de Alcohólicos Anónimos, donde el enfermo se adentra a un análisis de sí mismo y el primer paso de su recuperación consiste en aceptar su impotencia ante el alcohol, en fase grave debe internarse y recuperar la claridad mental y emocional, mientras no acepte ni reconozca su enfermedad, su recuperación puede retrasarse mucho tiempo, con el riesgo de caer nuevamente en la adicción.





El tabaquismo

Esta adicción también genera dependencia, múltiples enfermedades y muchas de ellas son mortales. Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el tabaquismo ya es considerado como una epidemia en el mundo que anualmente termina con la vida de aproximadamente seis millones de personas, de las cuales un 10% ni siquiera son fumadores, pues se trata de personas que fueron afectadas por el humo ajeno.

Las estimaciones de la OMS establecen que, de no revertirse esa tendencia, la epidemia del tabaco matará a ocho millones de personas anualmente y las previsiones menos escandalosas de la OMS consideran que debido al tabaquismo en el año 2030 podrían morir unos 130 millones de seres humanos como consecuencia de este hábito y/o enfermedad.

Según la Comisión Nacional contra las Adicciones (CONADIC) se estima que en México cada una de las personas que es identificada como fumadora activa, consume siete cigarrillos al día, un aproximado de 127 cajetillas de veinte cigarros cada una al año.

La misma fuente señala que en México hay 11 millones de personas que son fumadores pasivos, es decir, seres expuestos al humo de cigarro que consumen sus familiares y que les genera afecciones que van desde las más leves hasta problemas crónicos como el asma, diversos cuadros de bronquitis, padecimientos respiratorios y diversos tipos de cáncer.

De acuerdo con National Institute on Drug Abuse, el hábito de fumar mata a más de 440 mil ciudadanos en Estados Unidos cada año, más que el total de muertes provocadas por alcohol, uso ilegal de drogas, homicidios, suicidios, accidentes automovilísticos y el SIDA.

Un dato: entre 1964 y 2004, más de 12 millones de americanos murieron prematuramente por el tabaquismo y es casi seguro que otros 25 millones murieron de enfermedades relacionadas con el hábito de fumar.

Según la OMS, el hábito de fumar perjudica a casi todos los órganos del cuerpo. Ha sido definitivamente vinculado con los problemas de cataratas neumonía (pulmonía) y ocasiona la tercera parte de los muertos relacionados con cualquier tipo de cáncer.

En general, el índice de muertes por cáncer se duplica en los fumadores y llega a ser hasta cuatro veces más en los llamados fumadores empedernidos. Un dato adicional es que el cáncer de pulmón encabeza la lista de los tipos de cáncer causado por el tabaco y es un hecho que el 90% de todos los casos de cáncer pulmonar es el que más muertes causa tanto en hombres como en mujeres.

El hábito de fumar también está asociado con el cáncer de boca, faringe, laringe, esófago, estómago, páncreas, cérvix, riñones, uretra, vejiga y está estrechamente ligada a la leucemia mieloide aguda.

Y es que el alquitrán, sustancia de color café y de consistencia pegajosa, cubre los pulmones de los fumadores de tabaco, conjuntamente con otras sustancias como la nicotina, las cuales pueden causar cáncer pulmonar, así como otras enfermedades respiratorias agudas.

En muchos cigarrillos, incluso de importación, particularmente provenientes de China, se ha llegado a encontrar una porción menor de tabaco y una mayor de residuos de basura, plásticos, resinas de madera, entre otras, que son poderosos cancerígenos y sobre los cuales no se mantiene un estricto control de calidad.

El tabaquismo puede llegar a ser el detonador del consumo de otras sustancias y/o drogas, como el alcohol, regularmente asociado a los fumadores, y el consumo de marihuana, la cual también deriva en una dependencia psicológica y está considerada como la puerta al mundo de las drogas, pues no es inocua y causa daños severos a la salud.



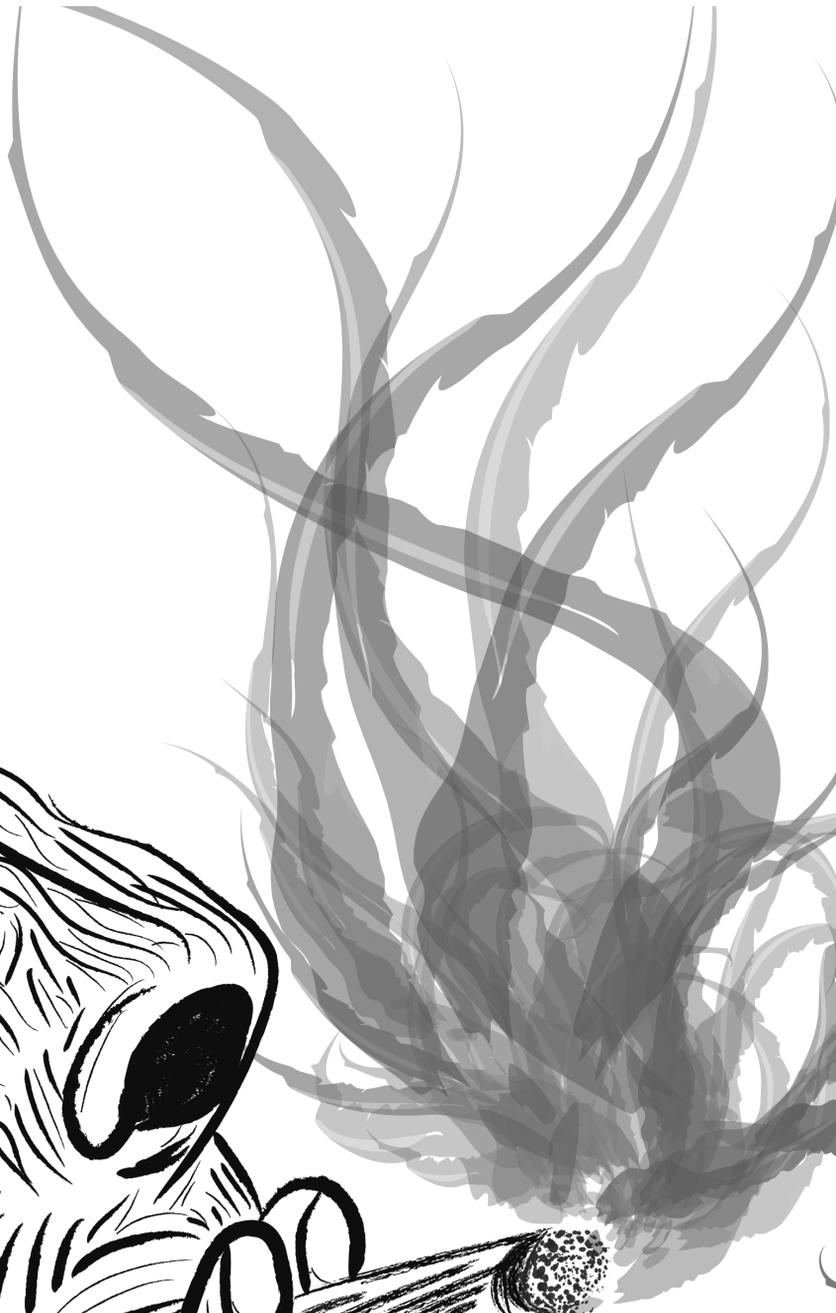
Uso de la marihuana (Cannabis) y sus riesgos

A diferencia de lo que se piensa ahora, la marihuana es una sustancia que causa daños a la salud y desencadena adicción por el uso frecuente. Las corrientes liberales han pretendido imponer criterios contrarios a lo que se establece científicamente, a tal grado que han considerado que esta droga no causa daños si no todo lo contrario.

La marihuana normalmente se fuma en cigarrillos preparados a mano. Las personas que la consumen pueden tener experiencias muy diferentes, según la potencia de la droga, la estatura, el sexo y el peso del consumidor.

Algunas personas se sienten felices y creen que pueden hacer todo lo que se proponen. Algunas veces balbucean y se ríen más de lo común, hasta de las cosas intrascendentes.

El consumo prolongado y frecuente de marihuana o cannabis acumula una sustancia en el cerebro conocida científicamente como tetrahidrocannabinol (THC), la cual puede provocar que el individuo vea disminuidas sus capacidades para realizar su trabajo, limitar el aprendizaje, causar depresión o indiferencia al entorno en el que se desarrolla, también está comprobado que los fumadores habituales de “la mota”, “el hachís” o la “hierba verde” pueden enfrentar problemas de orden emocional como apatía, pasividad, desapego, irritabilidad, dificultades para la atención y fatiga crónica.



La marihuana provoca hambre, es un apetito desmedido sobre todo de dulces, aumenta el pulso cardiaco y enrojece los ojos. En una etapa posterior provoca sueño y sopor. El cigarrillo de cannabis contiene 50% más nicotina que los cigarrillos comunes, por lo que científicamente está acreditado que el consumo recurrente de marihuana puede provocar a largo plazo cáncer de pulmón y bronquitis crónica.

El uso regular de la *Cannabis* también puede causar dependencia psicológica, esto quiere decir que el individuo siempre está pensando en la droga hasta que la vuelve a consumir. La marihuana también puede provocar daños en las funciones psicomotoras que no son otra cosa que tus capacidades para coordinar tus movimientos. Si manejas algún automóvil te puede poner en riesgo de tener un accidente automovilístico.

Existen diversas posiciones con respecto a los daños que provoca el consumo de marihuana. En efecto, las estadísticas no mienten cuando sostienen que en el mundo se registran más muertes por consumo de alcohol y de cigarrillos que por consumo de marihuana.

Sin embargo, esto no quiere decir que la marihuana no cause daños a la salud. Los datos científicos provenientes tanto de instituciones privadas como públicas establecen que el consumo de marihuana impacta en la salud, de diversas formas. Está demostrado que interfiere en el retraso del aprendizaje en forma directa, estos efectos se observan tanto en adolescentes y jóvenes como en adultos mayores que llevan años consumiendo la droga.

El consumo de marihuana puede colocar al drogadicto en un estado psicótico que no es otra cosa más que el padecimiento de alucinaciones, que incluso pueden ser auditivas. Puede sentirse perseguido, observado, tener visiones fantasmagóricas, construir una historia y dar por hecho que es real y, en muchos casos, también enfrentar alucinaciones auditivas: escuchar ruidos extraños que en la realidad no ocurren pero que en su cerebro se generan debido a los efectos de la droga.

El retraso en el aprendizaje y la depresión, en muchos casos, está asociada al consumo de la *Cannabis*, pues el consumidor poco a poco

va enfrentando estados de apatía, desinterés por las cosas habituales de la vida, falta de voluntad para desarrollar tareas que en estado sano podía hacer sin mayor problema. Este cuadro es el más claro ejemplo de una depresión que puede llegar a ser aguda. El consumo prolongado de marihuana también provoca otros padecimientos de orden mental como estados psicóticos que pueden agravarse al grado de que el consumidor puede generar ideas suicidas, pues comienza a sentir que nada importa para él y él no importa para nadie, lo cual deriva en una suerte de estado de abandono.

De igual forma está comprobado que el consumo de marihuana causa daños en el sistema óseo, afecta severamente el sistema respiratorio y, cuando el adicto cae en periodos de abstinencia, enfrenta una dura crisis debido a la falta de la droga y presenta irritabilidad, pérdida de apetito, ansiedad y trastornos del sueño que pueden ser severos.

Sus usos medicinales científicamente comprobados están todavía bajo discusiones médicas. Existen diversas publicaciones, promovidas por quienes pretenden aprobar su uso para fines médicos, que ayuda en diversas enfermedades como los dolores provocados por el cáncer en fase terminal, el glaucoma, entre otros, pero en ningún momento se puede recetar como medicamento para combatir enfermedades, pues está considerada una droga que provoca daños a la salud más allá de lo que opinen quienes la consumen con fines recreativos. El consumo de marihuana puede ser la puerta de entrada al mundo de las drogas, sobre todo cuando el consumirla se mezcla con otras drogas como alcohol y/o cocaína.



Uso de la cocaína y sus consecuencias

La cocaína se prepara a partir de la hoja de coca, tiene un color verde amarillento de diferente tamaño y apariencia. Se consume inhalando por la nariz y también se fuma. Sus efectos son más poderosos que los que provoca la marihuana. La persona que inhala el polvo blanco siente que el corazón se le acelera y tanto la euforia como la depresión son las consecuencias más comunes cuando se deja de consumir.

Pasado su efecto, la persona que consume esta sustancia tendrá la necesidad imperiosa de volver a consumirla para volver a sentir euforia, y así, poco a poco va perdiendo la capacidad de vivir, su voluntad se adormece y con el paso del tiempo irá presentando lagunas mentales, olvidos repentinos y a veces muy prolongados. La nariz se ve afectada, por lo que las hemorragias nasales pueden ser frecuentes y abundantes, ya que el tabique sufre erosiones como consecuencia del consumo. Los riñones se atrofian y el hígado se intoxica. También se debilitan el sistema cardiovascular y el sistema inmunológico dado que el uso constante de la droga baja drásticamente las defensas del individuo, lo que hace de éste un ser vulnerable a diversas enfermedades, sobre todo respiratorias. También puede provocar impotencia.

Después del consumo de cocaína, ya sea inyectada o inhalada, las pulsaciones del corazón aumentan y con ello la presión arterial, por lo que la persona se coloca en altísimo riesgo de sufrir un infarto de corazón, derrame cerebral o aneurisma, paro respiratorio e incluso llegar a morir.



A finales del siglo XVIII la cocaína fue utilizada como anestesia, aunque posteriormente fue sustituida por la llamada anestesia sintética. En esa época, se utilizó en varios países de Europa para curar la melancolía. Sigmund Freud, el padre del psicoanálisis, descubrió que la cocaína servía para curar a los adictos a la morfina, también trató casos de depresión con esa sustancia. Según el libro de Freud, *Escritos sobre la cocaína* (Anagrama 1980), la cocaína tuvo un gran impacto a nivel social en Estados Unidos hacia el año 1880. El especialista David Musto describe así el uso de la cocaína en Estados Unidos:

“La cocaína logró gran popularidad en Estados Unidos como tónico general, como específico para la sinusitis y la fiebre del heno y como cura para los hábitos del opio, la morfina y el alcohol. Periódicos eruditos publicaron explicaciones en las que se evitaba advertir contra el peligro del uso de la cocaína sin limitación alguna. Hombres emprendedores dedicados a la medicina, como William Hammond, excirujano general del Ejército, juraba por la cocaína y tomaba un vasito lleno en cada comida. También se sentía orgulloso de poder anunciar que la cocaína era proclamada remedio oficial por la Asociación contra la Fiebre del Heno, magnífico respaldo, desde luego. Sigmund Freud es quizá el más recordado de cuantos propusieron el uso de la cocaína como tónico general y medio para la curación de las adicciones. Escribió varios artículos en las revistas médicas europeas sobre la maravillosa sustancia, que ya había llamado la atención a las revistas médicas norteamericanas.

“En Estados Unidos las propiedades que tenía la cocaína de crear estados de júbilo la convirtieron en uno de los ingredientes favoritos de todas las medicinas, bebidas gaseosas, vinos, etc. La empresa Parke Davis, productora entusiasta de la cocaína, vendía incluso cigarrillos de hoja de coca y cherutos de coca para acompañar a sus demás productos, que proporcionaban cocaína en una amplia variedad de presentaciones y medios, tales como una mezcla de alcohol tipo licor llamada Coca Cordial, así como en tabletas, inyecciones hipodérmicas. Ungüentos y pulverizadores”.

Décadas después, la cocaína se convirtió en la droga más consumidas en el mundo. En Estados Unidos, donde creció más el mercado

de consumo y los países que la exportaban ilegalmente fueron Colombia, Perú y Ecuador, países que explotaron las rutas de introducción de la droga por México a fin de hacerla llegar al público consumidor. La demanda de la droga fue y sigue siendo amplia y su producción ha ido en aumento, junto con otras drogas, debido a que existe un mercado boyante en Estados Unidos.

La dependencia a esta droga puede causar la muerte del consumidor. Las dosis de consumo pueden ir en aumento con el paso del tiempo, lo que puede causar la ruina del adicto por su alto costo en el mercado. Las dosis excesivas pueden causar convulsiones, ataques de epilepsia, apoplejía, paros respiratorios, hemorragias cerebrales o infartos. La cocaína provoca una dependencia psicológica fuerte y probablemente a mediano y largo plazo causa daños irreversibles en los riñones, hígado, páncreas y úlceras estomacales como consecuencia de los ácidos que se mezclan en esa sustancia.

También provoca pérdida de peso porque el consumidor de cocaína experimenta falta de apetito, mucha necesidad de líquidos y poco a poco la droga va alejando al consumidor de sus seres queridos tales como: amigos, esposa, hijos, hermanos; debido a que la dependencia o adicción a la droga se coloca como la primera razón de vivir del individuo, pudiendo pasar varios días consumiendo sin atender sus actividades prioritarias como el trabajo, la higiene personal y hasta su alimentación.

La cocaína de alta pureza tiene un precio muy elevado. Un gramo llega a costar más de cien dólares, aunque los diversos distribuidores han diseñado la llamada cocaína de los pobres, cuyas dosis (también llamadas grapas) se venden al menudeo envueltas en papel doblado en forma de cuadro o en pequeños globitos de plástico comprimidos y se mezclan con cal, raticida, leche en polvo y ácido, lo que causa mayores estragos en los consumidores.

La falta de pureza ha diversificado el mercado: ahora se puede conseguir cocaína hasta en 70 pesos, y puede causar un impacto severo en la salud y, en el peor de los casos, puede provocar la muerte del adicto.



Uso y consecuencias de la Heroína

Esta droga se obtiene de la morfina y proviene de una planta conocida como “Dormidera”. La Heroína es una droga que desacelera el cuerpo y la mente. También es un analgésico muy fuerte y puede ser una de las sustancias más peligrosas si se mezcla con otras drogas.

La Heroína suele presentarse en forma de roca o de polvo, por lo general es de color blanco o rosado claro, también puede presentarse de color marrón mediano o gris oscuro y se consume inyectada. Cuando se inyecta proporciona una aceleración extremadamente poderosa y una “euforia” que por lo general tiene una duración de entre cuatro y seis horas.

Los efectos de la Heroína incluyen una sensación de bienestar, alivio del dolor, rápida dependencia física y psicológica (está considerada una de las drogas con mayor poder adictivo), algunas veces provoca náuseas y vómitos, falta de sueño, pérdida del equilibrio, de la concentración y del apetito. Una sobredosis puede causar la muerte.



La Heroína comúnmente se inyecta, aunque hay consumidores de esta droga que suelen fumarla o inhalarla. Pero uno de los efectos más peligrosos de la inyección es que incrementa la posibilidad de contraer SIDA, pues muchas veces las personas que se la inyectan utilizan las agujas de otros consumidores y de esta manera contraen la infección.

Todas las drogas causan dependencia, aunque debe decirse que la adicción a la Heroína es una de las más poderosas, pues provoca adicción desde la primera vez que se consume.

Cuando a los adictos les falta la Heroína entran en severas crisis de ansiedad, pueden llegar a sufrir trastornos mentales a grado tal que suelen golpearse en una pared debido a que no resisten los estragos de la abstinencia. Incluso por abstinencia pueden llegar a morir. Hay casos en que los adictos son sometidos con camisas de fuerza y encerrados en un cuarto donde suelen golpearse. Esta medida se utiliza para evitar algún traumatismo o fractura, hasta que pasa el deseo imperioso de inyectarse la droga.



Las anfetaminas

Las anfetaminas son estimulantes y afectan al sistema acelerando la actividad del cerebro dando más energía. El Ice es una variedad fuerte de anfetamina y es muy parecido al crack.

Las anfetaminas son drogas artificiales muy fáciles de obtener. Su producción se logra en un pequeño laboratorio improvisado. No se necesita una gran infraestructura, por lo que su costo de producción es muy bajo. Generalmente su presentación en el mercado ilegal es en polvo blanco o ligeramente marrón y también pueden tener la forma de una píldora. El Ice por lo general se presenta en cristales incoloros o como líquido también incoloro cuando se utiliza en forma de inyección.

Estas drogas se pueden consumir de diversas formas, según el gusto o preferencia del adicto: se pueden tragar, inhalar, inyectar o fumar. Sus efectos son variados. Las anfetaminas pueden causar un aumento de las pulsaciones, respiración más acelerada, aumento de la presión sanguínea y de la temperatura del cuerpo, sudor, dar una sensación de confianza y alerta, dar mayor energía, reducir el apetito, dificultar el sueño y hacer que la persona hable más. También pueden producir ansiedad, irritabilidad y ataques de pánico. El uso frecuente causa una fuerte dependencia psicológica. Y las dosis mayores pueden provocar la muerte del consumidor.

Dentro del grupo de drogas químicas sobresale el Éxtasis, que es un estimulante nervioso que se comercializa en forma de pastillas y suele

conconsumirse por los adolescentes y jóvenes en fiestas y se combina con la llamada música ácida.

El Éxtasis es una droga cuyo efecto se siente en forma inmediata: acelera el sistema aumentando la energía física y emocional. Al igual que las anfetaminas, el Éxtasis es una droga sintética o artificial. El Éxtasis se comercializa en forma de píldora de colores diferentes. Algunas tienen imágenes, como palomas, conejos o botellas de champaña. El color o la “marca” de la píldora no guarda relación con los efectos de la droga.

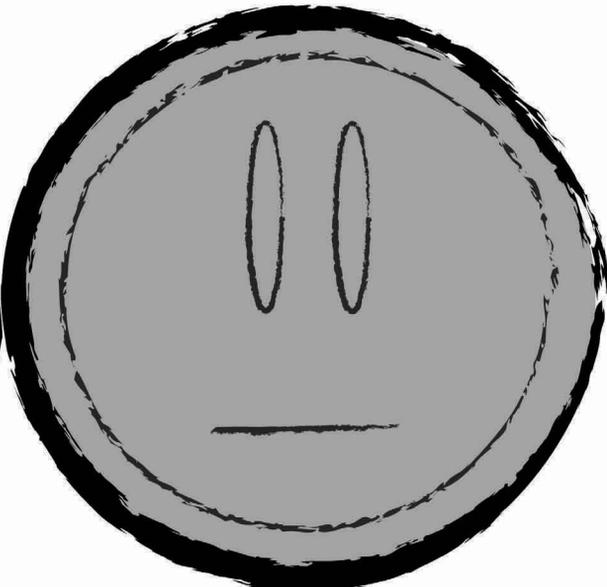
Los efectos del Éxtasis, de acuerdo con diversos estudios, transforman a la persona que las consume. Luego de consumir la droga, la persona se sentirá feliz, cálida, amorosa y con energía. Se produce un sentimiento de acercamiento emocional hacia otras personas y en la convivencia es común que entre ellas se exprese afecto que en condiciones normales no suelen externar.

Otros efectos del Éxtasis son los sentimientos de depresión y cansancio cuando se suspende el uso de la droga, también se presentan náuseas y vómitos, aumento de la presión sanguínea, de las pulsaciones y, en algunos casos, el químico puede provocar la muerte debido a que el cuerpo presenta un sobrecalentamiento, deshidratación y pérdida de agua. Está comprobado científicamente que el uso frecuente y prolongado de Éxtasis puede causar daños al cerebro y al hígado.

Este tipo de sustancias psicoactivas son las que abundan en el mercado y se comercializan abiertamente en cualquier punto. A lo largo y ancho del país se producen a muy bajo costo, pues no hace falta que los narcotraficantes dispongan de grandes infraestructuras para producir las. Su costo es muy accesible a cualquier bolsillo, pero sus efectos son verdaderamente nocivos.

Una de las bases de este tipo de drogas es la efedrina o pseudoefedrina, sustancia que México importa principalmente de China y Alemania y que los laboratorios utilizan para producir los medicamentos antigripales y con ellos combatir las enfermedades respiratorias.

La siguiente historia pone en evidencia hasta qué grado pueden llegar las organizaciones criminales para obtener la efedrina, base de las drogas sintéticas.



Hace algunos años, la Policía Federal decomisó varios cargamentos de efedrina que procedían de China y entraban por el puerto de Lázaro Cárdenas. La Comisión Federal para la Protección de Riesgos Sanitarios (Cofepris) no había emitido alarma alguna que estuviera relacionada con una epidemia de problemas respiratorios en el país como para que se importara a México tanta efedrina.

Comenzaron las investigaciones y el resultado de éstas condujeron a que el crimen organizado, es decir los cárteles de la droga, eran los responsables de introducir ilegalmente efedrina a México en cantidades desproporcionadas y con pedimentos de importación falsos. Sin que existiera en el país un brote de epidemia o virus, que justificara tal importación de la sustancia más que por el hecho de que es la materia prima que utilizan las organizaciones criminales para producir drogas sintéticas.

En otro momento, cuando la efedrina escaseó en el país, se dio un caso que llamó la atención en Tijuana, Baja California. Resulta que los diversos grupos criminales comenzaron a comprar todos los medicamentos contra la gripe que se vendían en las farmacias y que contenían efedrina. El caso fue que el medicamento se agotó y en ninguna farmacia tenían en existencia. El crimen organizado lo había comprado todo. Luego mediante trabajos de laboratorio la sustancia era separada de los medicamentos y de esa forma el narcotráfico producía drogas sintéticas para abastecer al público consumidor. Esa fue la razón por la que tiempo después las autoridades federales de salud prohibieron la venta de esos medicamentos sin receta médica.

Al igual que otras drogas como la cocaína, la marihuana o la heroína, el consumo de las sintéticas o de diseño, está asociado a los vacíos que enfrentan adolescentes y jóvenes en cuestiones de orden emocional, lo cual incrementa los llamados factores de riesgo y disminuye en grados alarmantes los factores de protección.

Ahí donde hay ausencia de amor por parte de los padres, vacíos de atención, familias separadas, consumos de alcohol y drogas, violencia, mala educación, son los factores de riesgo que incrementan notablemente el consumo de estupefacientes. Es por ello que, la escuela juega un rol importantísimo en la prevención del consumo de las drogas,

pero siempre hará falta que los padres de familia se sumen, porque son la base de la familia y, por ende, el cimiento de un desarrollo sano.

Sin esos componentes vitales para la salud mental –educación familiar, amor paternal, educación y la escuela –no existe ningún dique de contención frente a la amenaza de las drogas, pues hay que decir que en esta época la industria del narcotráfico dispone de mayores herramientas para ofrecerlas. La sociedad, y con ello familia por familia, deben blindarse ante esta amenaza social que enfrentan los adolescentes y jóvenes.



Inhalantes y disolventes

Los inhalantes y disolventes también son drogas poderosas, fuertemente adictivas y causan daños irreversibles en el organismo a grado tal que pueden causar la muerte si su uso es prolongado y frecuente.

Se trata de productos químicos que se pueden inhalar como pegamentos (el Resistol 5000 es uno de los más comunes), gasolina, aerosoles, fluido de encendedores. Estos productos no están catalogados como una droga ilícita en sí, pues se pueden obtener legalmente en un gran número de tiendas. Sin embargo, se utilizan como drogas por los sectores más pobres de la sociedad, entre los que destacan los niños y jóvenes que viven en la calle.

Las presentaciones en el mercado son variadas: los inhalantes, pegamentos, disolventes de pintura (como el tinner), gasolina, líquido de encendedores, productos de limpieza en general se presentan en el mercado en botellas y tubos.

El uso es muy sencillo y por ende práctico: una forma es vaciar una porción de cualquier producto en un recipiente y luego se inhala fuertemente por la nariz y la boca. Otra forma es humedecer una tela o trapo esponjoso y colocarlo en una bolsa de plástico para luego llevarlo a la nariz y boca e inhalar los gases.

El uso de inhalantes provoca diversos efectos en la persona que los consume. Estas sustancias, por ejemplo, pueden producir una sensación de euforia por un periodo muy corto. Se siente un entumecimiento por un periodo corto y también pueden presentarse mareos, confusión y una progresiva sensación de sopor.



Paralelamente causan dolores de cabeza, náusea, desvanecimiento, aceleración de las pulsaciones, desorientación y alucinaciones. Con el uso prolongado y frecuente puede provocar daños irreversibles en pulmones, riñones y saturaciones en el hígado. A largo plazo provocan sofocación, convulsiones y el adicto también es propenso a caer en estado de coma.

El mundo de las drogas en la actualidad constituye todo un universo. Es como una puerta que un individuo abre pero que requiere mucha fuerza de voluntad para cerrarla.

Las drogas pueden llegar a tus manos de diferentes formas: por medio de un amigo, a través de un desconocido que te la ofrece, mediante un vendedor de dulces que te puede hablar maravillas de ellas y/o a través de las redes sociales, las cuales son utilizadas por los vendedores para venderlas. Debes estar alerta a tales ofrecimientos.



Tercera Parte

Historias

El infierno de los infiernos

Conocí el infierno del alcoholismo a través del infierno de los otros. Presas del alcohol, los enfermos alcohólicos se quemaban por dentro. Las desgarradoras vivencias que contaban en los grupos de Alcohólicos Anónimos que visité, donde la locura de unos era la locura de todos. Cada uno con su drama, con sus culpas, con sus cuitas y pesares.

El alcohol les había destrozado la vida. Había entrado a sus cuerpos suavemente y al cabo de unos años fueron arrastrados al abismo, al propio infierno. Beber ya no era vivir era morir poco a poco, trago tras trago, cruda tras cruda, sin límite.

Habían llegado a Alcohólicos Anónimos después de una larga vida de borracheras donde lo habían perdido todo: trabajo, dinero, esposa, hijos, familia, amigos.

Solo les había quedado el alcohol y éste a veces los traicionaba porque, cuando les faltaba, los hacía sufrir hasta el desgarramiento, hasta lo más profundo del ser, sin piedad. La angustia quemaba por dentro igual que la soledad sin límite que parecía morder pedazos del alma.

La palabra paz había pasado al olvido y hubo quienes daban por hecho que no existía, extinguida la capacidad de sentir por el alcohol.

En un grupo de A.A. de la ciudad de México conocí a don Pedro Rivera, un hombre de poco más de setenta años que había llegado al grupo hacía cuarenta, para dejar de beber. Era abogado de profesión. Tenía su lujoso despacho en la colonia Del Valle y muchos clientes. Desde muy joven se había propuesto ser un triunfador y en su mente –decía– no existía la palabra derrota. Había nacido para triunfar y durante algunos años la vida le sonreía: ganó mucho dinero y fama. La vanidad le inflamó el alma y se elevó como un globo.

Pero un día tocó a su puerta quien más tarde se convertiría en su enemigo acérrimo: el alcohol. En la boda de un amigo, entre risas y choque de copas, se le encendieron los ánimos y pidió un trago “para estar a tono” y brindar por la felicidad de su amigo.

Se empinó el vaso y con ello tragó su propia desgracia. Las copas siguieron pasando por sus manos y, en sus propias palabras, aquella borrachera le duró treinta años porque, debilitada la voluntad, no pudo dejar el alcohol y éste se convirtió en su más grande aliado y compañero de vida.

Con el paso del tiempo vinieron las pérdidas: irresponsable en su oficio, los clientes lo abandonaron, infiel en su vida personal, terminó divorciado, distanciado de sus hijos y confrontado con familiares y amigos debido a sus excesos. El alcohol lo envolvió hasta dejarlo en la miseria.

Desgarradores hasta el límite, en sus múltiples testimonios don Pedro Rivera toca las fibras del corazón y con sólo escucharlo a cualquiera se le hace un nudo en la garganta.

Cuenta que un día llegó borracho a su casa, tambaleante y sin equilibrio. Eran las dos de la madrugada. Un destello de luz iluminó el camino y pudo detenerse en la puerta de su domicilio. A punto de reventarse, comenzó a orinarse antes de tocar la puerta. Torpe en sus movimientos, se mojó todo. Tocó la puerta como quien está siendo perseguido. No era la primera vez que lo hacía. Ya era habitual que llegara en ese estado. La esposa se levantó, le abrió y al verlo en ese estado le cerró la puerta y lo dejó en la calle.

Ese día la esposa se marchó de casa. En la mesa del comedor le dejó una carta con breves líneas: “Me voy, Pedro, porque ya me tienes hasta la madre. Húndete en el alcohol, eso es lo que quieres”.

Anestesiado, sin voluntad para vivir ni para morir, don Pedro tocaba fondo, pero en su interior adormecido él no era culpable de lo que le estaba ocurriendo. Lo cierto era que su infierno comenzaba al beber la primera copa. Después, no podía parar y así pasaban días y semanas completas sin conocer el brillo de la sobriedad. Había chocado sus automóviles, había vendido el despacho, los muebles que tanto le gustaban, decidió rematar un departamento porque ya no tenía dinero para beber, los amoríos lo habían despojado hasta de su propia capacidad de tomar decisiones.

Sin dinero, sin amigos y sin familiares, don Pedro terminó en un basurero como un pepenador buscando comida y alcohol. Desgarrado por el hambre, buscaba alimento entre bolsas de plástico pestilentes, abría frascos con líquidos acuosos y podridos pensando que contenían alcohol. Si se encontraba una botella de perfume era todo un premio porque se bebía el líquido restante.

“Era como el aperitivo del día”, cuenta con los ojos humedecidos, crudo el recuerdo de aquellos años.

-¿De qué se alimentaba?

-De lo que hallaba: pedazos de pan, pollo descompuesto al que le quitaba lo que no servía y me comía lo que no olía tan mal. Siempre estaba al acecho de la basura que tiraban porque a veces encontraba residuos de comida del día: sobras de carne, pescado, alimento enlatado y durante el día pedía dinero para comprar alcohol.

-¿Dónde dormía?

-En la calle, debajo de algún puente o entre cartones y cajas cerca de un mercado.

-¿Dónde se bañaba?

-En ninguna parte.

-¿Y su familia?

-No tenía, me abandonaron.

-¿Y sus amigos?

-Ya ni me acuerdo de ellos

-¿No le dolía su vida?

-Mucho.

Un día don Pedro se quedó tirado en el basurero donde recogía las sobras de comida. Estaba borracho. El sol golpeaba su rostro y el calor era tan intenso que, cuando un amigo suyo lo vio, pensó que moriría. Lo levantó, lo subió a su coche y lo llevó a un anexo de Alcohólicos Anónimos.

Ahí lo bañaron, le dieron ropa, comida y un espacio para dormir. Transcurridas 48 horas, recobró la lucidez y preguntó qué hacía en ese lugar.

-Un amigo suyo lo trajo. –le dijeron.

-¿Quién? –preguntó.

No le respondieron.

Quien le había salvado la vida era Salvador Higuera, un amigo suyo al que no veía desde hacía diez años, y que se había recuperado del alcoholismo y de la drogadicción en un grupo de Alcohólicos Anónimos. Desde ese momento, Salvador cuidó de él y le pidió que permaneciera en el anexo porque –le dijo-, ahí se curaría.

Le expuso que en el grupo iba a estar a salvo y que ahí dejaría de beber y recuperaría una vida digna. Después de pasarle el mensaje, se despidió. Salvador en realidad se había convertido en su padrino, en su salvador y en su guía.

Cuenta don Pedro que cuatro días después de haber ingresado al anexo saltó de felicidad. “Ese día fue el más feliz de mi vida”, confiesa.

Y le llamó por teléfono a Salvador, su padrino, para contarle que estaba muy feliz.

-Cuéntame por qué estás feliz, Pedro? –le preguntó.

-Padrino, padrino, es que ya pude hacer caca dura –le respondió –y enseguida le dijo que estaba muy agradecido con él y con la vida.

Treinta años después, don Pedro Rivera puede contar esta historia, la pesadilla de su vida, como un pasaje que fue doloroso pero que ya no le causa drama.

Es una experiencia que comparto para aquellos que sufren el alcoholismo. Y para quienes no lo sufren, que sirva de ejemplo para que jamás abran la puerta de este infierno.



Me quedaron dos neuronas

I.

El chico de cabello rubio abultado tenía menos de 18 años. Quizá 16, a lo mucho. Estaba sentado en la silla que habitualmente ocupaba en el grupo de Narcóticos Anónimos. Alejandro González, el moderador, un adulto mayor, abrió la sesión de ese día con la oración de la serenidad, similar a la de Alcohólicos Anónimos. Después habló de su adicción a la cocaína, que lo llevó “al infierno del infierno”. Su alocución duró 15 minutos.

“Yo me metí kilos de polvo por la nariz y miren –dice mientras se lleva las manos a una de sus fosas nasales y muestra el orificio, hondo como un túnel–. Me quedé sin tabique por pendejo.”

Rememora sus años de angustia y sufrimiento: “Eché a perder mi vida por esa maldita adicción de porquería. Perdí dinero, un chingo de lana, por pendejo, por imbécil y por idiota.”

“Yo me drogaba todos los días. Necesitaba consumir cocaína. Sepa Dios de dónde yo sacaba dinero; se lo robaba a mi mamá, a mi papá, a quien fuera, pero yo tenía que comprar mis *grapas* todos los días, para drogarme. Y no me metía una ni dos: me metía hasta seis, a veces más. Todo dependía de la cantidad de dinero que juntara. Si no tenía, lo pedía fiado. Luego, al mes, me las arreglaba para pagar porque si no lo hacía me metía en problemas y ya no me fiaban.”

“Cuando me entregaban la droga me daban ganas de ir al baño a defecar, a veces no podía contener las ganas. Ese efecto era inmediato. Y luego vaciaba el polvo blanco en un cenicero, trituraba las piedritas, lo calentaba con un encendedor y preparaba mis líneas. ¡Qué líneas ni qué la chingada! Lo que preparaba eran surcos, verdaderos camello-nes de polvo. Luego cortaba un popote y me metía un jalón en cada fosa nasal. Cuando el polvo entraba sentía que algo me elevaba, me subía el ánimo y mi corazón comenzaba a bombear más sangre. Las ideas se amontonaban y mi cabeza comenzaba a pensar más aceleradamente al tiempo que sentía como se me iba quitando la fatiga y me subía la energía al cuerpo. Era como si me metieran una transfusión de sangre, como si me pusiera en sintonía con la vida. Con la euforia sentía muchas ganas de hacer algo, de moverme, de caminar, de brincar y hasta de bailar”.

II.

Alejandro se conectó con su pasado más doloroso: “Yo comencé a consumir coca a los 20 años -expuso-. Hoy tengo 55 y durante muchos años viví una verdadera pesadilla. Recuerdo que yo había escuchado hablar de la droga entre mis compañeros y un día pregunté qué se sentía consumirla.”

“Me dijeron que era algo extraordinario porque uno se ponía cargado de energía y lleno de emociones, que se la pasaba bien y que no daba sueño, que se podía uno pasar la noche entera en las fiestas sin sentir cansancio.”

“Recuerdo que en un bar comencé a jugar con un mesero y le dije: ‘saca una raya, por ahí, si tienes’. Enseguida me entendió. Sin reparar, me dijo: ‘¿De veras quieres unas líneas?’. Le respondí que sí. ‘La voy a pedir –me dijo –y te la cargo a tu cuenta’.

“En verdad pensé que estaba bromeando y que todo era juego. Yo seguí tomándome unos tragos y hasta se me había olvidado el tema, cuando de pronto vi que el mesero me hacía una seña de que ya tenía la droga en sus manos. Se acercó a mi mesa y me aventó una caja de

cerillos. Yo no entendía. Ingenuamente pensé que lo que quería era que le prendiera un cigarro.

“-¿Qué es esto?- pregunté.

-Ahí está –me dijo, señalando la caja de cerillos.

-¿Qué?

-La coca, ahí está adentro. Es que no te la puedo dar abiertamente, coño. Ahí te la deajo. Cuando pidas la cuenta irá cargada a su cuenta.”

“Tomé la caja de cerillos y me la guardé en la bolsa de la camisa. Sentí temor. Sentí que todos me veían, pero no era cierto: no me veía nadie. En ese instante pensé: iré al baño a ver cómo es esto porque debo confesar que nunca había visto la cocaína ni la había probado. Sólo había escuchado hablar de esa droga y todo mundo decía que daba para arriba y que se ponía uno bien, que la gente exitosa la consumía y que los hacía sentirse mejor.”

“Terminé de tomar mi trago, pedí otro y me fui al baño. Simulé que iba a defecar y me encerré. Me senté y abrí la caja de cerillos. Ahí estaban dos bolsitas con un polvo blanco. Tomé una y la observé. No era piedra, era puro polvo, parecía carbonato. Y luego recordé que había escuchado decir que se inhalaba por la nariz. Tomé una de mis llaves que traía en mi bolsa, con la punta saqué una porción y la inhalé. Luego tomé otra porción y volví a inhalar por la otra fosa nasal. Jalé duro y luego hice lo mismo varias veces para que se me metiera aquello hasta el fondo. Cerré la bolsa y salí del baño. Me acomodé en mi mesa y seguí bebiendo.

“El mesero, quien era medio calvo, vestía camisa rayada y gorra. Me miró desde la barra del bar y con una señal me preguntó cómo la había sentido. En realidad yo no sentía nada todavía. Pasaron varios minutos y no sentía nada. Hasta pensaba que no sentiría ningún efecto y que todo seguiría igual. De pronto sentí la nariz llena de una ligera acuosidad, como si tuviera catarro. Y jalé duro hacia adentro varias veces y me sacudí la nariz con una servilleta.”

“Habían transcurrido unos veinte minutos y regresé de nuevo al baño. Me encerré en el inodoro, saqué la caja de cerillos, abrí la bolsita y volví a inhalar aquel polvo blanco varias veces. Regresé a mi mesa

y seguí bebiendo. Luego sentí un efecto de profundo placer, de bienestar, de paz y al mismo tiempo de ansiedad. Una ansiedad que me incitaba a seguir inhalando y que me aceleraba el corazón y todo mi comportamiento lo sentía a otro ritmo. No me sentía normal sino más agudo en mis pensamientos, más sensible, más atento. Como si todo lo sintiera a flor de piel. Sentía despejada la mente y excesivamente lúcida. En verdad no quería que aquella sensación pasara. Era como si flotara.”

Según lo que narró ante los asistentes, Alejandro ya no volvió a ser el mismo después de la experiencia, pues aquella sensación de profundo placer no se le borraría de su cabeza y siempre quiso volver a sentir lo mismo. Fue por ello que comenzó una larga relación con la cocaína, droga que lo atenazó por varios años.

Cuenta:

“Sin duda no volví a ser el mismo desde aquella experiencia. Siempre que bebía quería volver a sentir lo mismo, la euforia y el placer de aquella primera vez. Me enganché fuerte con la cocaína, a grado tal que pasaba días y semanas completas encerrado en mi casa consumiendo droga, sin comer y sin bañarme. Yo me levantaba y en lugar de tomar mi desayuno lo primero que hacía era inhalar cocaína y una vez que la droga hacía su efecto en mi organismo ya no podía soltarla: seguía y seguía y a veces ni me daba cuenta cuando el día se había terminado, ya era de noche. La noche me incitaba más y me seguía de largo consumiendo sin comer y sin dormir.”

“A veces perdía la noción del tiempo: no sabía en qué día vivía. Sabía que había comenzado a consumir el sábado, pero a veces ya era el jueves de la semana siguiente y no sabía que se estaba terminando la semana y yo seguía atascado en el consumo, inhalando hasta que mi nariz se desangraba de tanto consumir.”

“Me miraba al espejo cada vez que inhalaba y veía que bajaba de peso. Mi cara estaba escurrida, mis ojos se tornaban amarillos, mi lengua era blanca, descolorida; mi piel se deshidratava. No sentía hambre, solo mucha sed y dolor de espalda, pues la mayor parte del tiempo me la pasaba de pie o sentado.”

“Cuando estaba drogado me sumía en un silencio profundo. No ha

blaba y tampoco escuchaba nada en la vecindad. Aquel silencio era pesado, duro, doloroso y solo existían mis pensamientos confusos, remolinos de emociones, sufrimiento, angustia, miedo y mucha ansiedad.”

“Ya no vivía para nadie. Me alejaba por días de toda actividad y nadie sabía de mí porque pasaba todo el tiempo encerrado entre cuatro paredes consumiendo cocaína.”

“Agotado y sin fuerzas, los fines de semana por fin dormía. Me venía el cansancio y mi cuerpo se recuperaba de aquella orgía insaciable de droga. El domingo ya estaba recuperado, adolorido el cuerpo y con ardores en el interior de la nariz, pues el ácido de la coca me había hecho estragos el tabique. A veces sangraba y no podía detener la hemorragia.”

“El lunes, al comenzar la semana, realizaba algunas actividades y al caer la tarde todo me invitaba a consumir. Llamaba yo al vendedor y me traía cinco gramos para empezar. Le pagaba y se iba. Y comenzaba de nuevo mi infierno. Un día comencé a consumir y se me desató una hemorragia tremenda. La nariz no me dejaba de sangrar. Me terminé un rollo de papel para contener la hemorragia nasal. Me puse un trapo húmedo en la frente y me acosté. Pero los chorros seguían saliendo. Parecía una llave abierta que no podía cerrar. Pensé que ahí moriría porque aquello era incontenible.”

“Con papel higiénico me hice unos tapones y me los coloqué en cada fosa nasal. De inmediato se deshicieron por la sangre. Me puse otros y me acosté y puse la frente lo más alto que pude para detener la sangre. Pero no dio resultado. Así estuve tres horas, batallando con una hemorragia que me provocaba vértigos, todo me daba vuelta. Sentía mucho miedo de morir.”

“Después de tres horas de lucha, me quedé dormido. La hemorragia había cesado. Mi nariz volvía a la normalidad, al menos por un momento. Pero mi adicción a la cocaína era más fuerte que yo; a los pocos días ya estaba consumiendo de nuevo, gastándome el poco dinero que disponía y matándome en vida.”

“Nunca he dudado de que Dios estuvo conmigo en todo momento evitando que muriera porque no dudo de que en varias ocasiones es-



tuve a punto de morir. Después de varios días de consumo, mi corazón latía tan fuerte que parecía que se me iba a salir del pecho. Quizá estuve a punto de un paro cardíaco o de un derrame cerebral. No lo sé. Sólo que sí estuve al borde de la muerte.

“Gracias a Narcóticos Anónimos hoy soy un adicto recuperado que ama la vida y mi trabajo y comparto con ustedes esta experiencia para que no caigan en este abismo, en este infierno de las drogas que acaba con lo más valioso que tenemos: la vida.

III.

Enseguida tomó la palabra el chico rubio de nombre Pablo. Él provenía de una familia acomodada y su vida transcurrió en completa soledad. Sus padres pasaban la mayor parte del tiempo ausentes, en el trabajo, en viajes, en fiestas, en negocios.

Pablo estaba bajo la custodia de una señora que desde niño fue su nana. Un día probó cocaína. Tenía 12 años de edad y desde entonces su vida pasó a ser una verdadera alucinación, una pesadilla.

Dejó de ir a la escuela y se abandonó a sí mismo. Solo vivía para las drogas porque también consumía mariguana y metanfetaminas. Pero la coca lo dominaba, era su adicción y con el paso del tiempo se volvió el centro de su vida. Su relación con la coca –dijo en su testimonio –era como una relación entre amantes: eran inseparables, pues Pablo siempre contó con el dinero suficiente para mantenerla cerca. La compraba cada vez que se le terminaba y siempre tuvo ofrecimientos para que no le faltara, pues los vendedores sabían que disponía del dinero para comprar hasta una onza de polvo blanco que equivalen a 25 gramos.

“Yo siempre tuve pelotas de coca en mi casa –así le llaman a las onzas de cocaína porque suelen presentarse en forma de pelotas de ping pon cuando se trata de esas cantidades, dijo Pablo– y todos los días me drogaba. Me entraban fases de depresión y me quedaba en mi cuarto. Pedía que no me molestaran y ahí pasaba días completos hablando por teléfono con mis amigos, bebiendo un trago cuando se me antojaba y consumiendo cocaína.

“Yo era feliz con mi droga y mi pomo de ron. Cuando me llamaban para desayunar siempre decía que no, que no tenía hambre. Yo pensaba tontamente que si no me daba hambre era porque la cocaína me alimentaba, ya que me sentía con energía. Y estaba yo equivocado. Eso no era alimento. Era mi muerte diaria.

“Un día me atasqué de coca y sentí que me moría. Me dio un paro respiratorio y la que era mi nana corrió y me llevó al hospital. Ella no sabía que me drogaba porque yo siempre le dije que estaba triste y deprimido y que por eso no salía a la calle. Ella hablaba con mis padres pero no me pelaban. Siempre estaban de viaje. Y ese día se asustó mucho por mi mal estado y le habló a mis padres. Llegaron tres días después. Me preguntaron qué me había pasado, hablaron con los médicos y ellos le dijeron que yo había tenido un paro respiratorio por consumo de drogas.

“Se alarmaron mucho. Hablaron conmigo y yo les prometí que no lo volvería a hacer. Confiaron en mí tontamente porque a los pocos días volví a consumir cocaína. La coca tenía un poder tremendo sobre mi voluntad. No podía negarme a consumirla, ella ejercía una fuerza sobrehumana sobre mí hasta que volvía a engancharme. Era como mi amante: pasaba días y semanas con ella a pesar de que era una relación que me hacía daño y me destruía. No alcanzo a comprender, a pesar de mis esfuerzos por entenderlo, por qué me destruía de esa manera, por qué me mataba hora tras hora y día tras día. Aquello era como enfrentarse el propio demonio. Ahora entiendo y comprendo que todo aquello era consecuencia de mi soledad y de mi depresión. Sólo la cocaína me hacía sentir bien en esa soledad que sentía.

“No recuerdo con exactitud cuánto dinero gasté en drogas. Solo recuerdo que la onza de cocaína costaba 25 mil pesos. Y eran 25 gramos. Esa cantidad de droga me duraba entre cinco y seis días. Cuando se me terminaba volvía a comprar. Yo siempre dispuse de dinero para mantener mi adicción porque me gastaba todo lo que mis padres me daban o si me quedaba sin dinero les robaba para seguir comprando la droga.”

IV.

“Tengo 18 años y comencé a consumir desde que tenía 12 años de edad. Quizá no fueron muchos años en la adicción, comparado con otros casos donde han sufrido por más tiempo este problema, pero con los que viví tengo suficiente para saber que el consumo de cocaína y sus consecuencias es lo más parecido a tener una relación con el diablo, con algo diabólico que está más allá de la razón y la voluntad.

“Ahora sé que la cocaína causa una adicción, primero psicológica y luego física. Es una dependencia que raya en la locura, que apaga la vida, mata poco a poco y se devora por completo la voluntad. Esto lo digo porque no tenía ganas de morirme, le tenía miedo a la muerte.

“Cuando me sentía mal por mis excesos sentía miedo a la muerte. Pero lo dramático de todo es que tenía miedo de morir pero también de vivir. No sabía cómo vivir, ignoraba qué era la vida. Me sentía solo y no sabía qué hacer con mi soledad. Me daba miedo mi soledad y no buscaba a mis amigos: buscaba drogarme. Y eso me hacía sentir todavía más solo. Era como un círculo vicioso, algo que no me explicaba. Por eso digo que las drogas llevan a la locura, conducen al infierno, conducen a la muerte. Por eso digo también que drogarse no es vivir: es morir poco a poco en la más completa soledad.

“A mis 18 años y esto lo digo con dolor, pero al mismo tiempo asumiendo mi realidad, que a mí la droga sólo me dejó dos neuronas: una es la adicta y la otra la güevona.”



Distribuidor y adicto

José Mora era un distribuidor de cocaína y adicto. Por las noches se le veía en bares y cantinas esperando clientes para venderles cocaína. Siempre estaba cargado con diez o quince gramos para sus clientes. Todo mundo sabía que Pepe no fallaba: a las 11 de la noche se paraba en una esquina y siempre estaba disponible para ir al llamado de un urgido de droga.

Pepe, como se le conocía, era americanista de corazón, jugaba fútbol en campos llaneros y cuando terminaba cada partido departía con sus amigos. Comía y bebía acompañado de sus compañeros de equipo. Cuando los tragos se le subían comenzaba a inhalar cocaína y así comenzaba una “rumba”, como decía él, que le duraba hasta tres días.

Había logrado juntar un dinerito con la venta de coca, tenía tres taxis, lavados de autos, dos casas, joyas y en poco tiempo comenzó a vestir con ropa de marca. Cuando le preguntaban de dónde obtenía tanto dinero su respuesta era: de la venta de oro. “Vendo joyería fina”, decía, y enseguida mostraba un portafolios repleto de anillos, brazaletes, cadenas, esclavas, pulseras y relojes de todos los kilates.

Y en efecto, también vendía joyas, pero ese negocio lo utilizaba como una suerte de “pantalla” para disimular el verdadero negocio que le dejaba ganancias cuantiosas: la venta de cocaína.

Tenía una amplia cartera de clientes, y todos los días se movía en un taxi. De día y de noche distribuía a domicilio, en bares, cantinas, restaurantes, hoteles, moteles y hasta en zonas residenciales se metía a ver un cliente, pues si se le dificultaba el acceso siempre tenía un

ardid para burlar a la policía: que llevaba un medicamento, que iba a entregar un balón de fútbol.

Un día la plaza donde operaba, entró en disputa: Los Zetas deslazaron a los miembros del cártel del Golfo y se enfrentaron. Se desataron balaceras por todas partes. Hubo muchos muertos y comenzó también una cacería de vendedores de droga contrarios al grupo criminal que impuso su hegemonía.

Uno de los perseguidos fue Pepe Mora, a quien le pidieron que se pasara a trabajar con el nuevo grupo. Él se negó, pero cometió un error: comenzó a trabajar para los dos bandos contrarios y también incurrió, quizá en la falla más grave: quitarle miligramos a los gramos de cocaína para vender por su cuenta y obtener mayores ganancias.

Esto derivó en una persecución que tuvo un fin trágico: Pepe fue secuestrado, interrogado y luego asesinado. Los sicarios le dieron el tiro de gracia, pero no bastó, pues lo decapitaron y su cabeza rodó separada del cuerpo. Cuando sus familiares lo hallaron sólo pudieron recoger su cuerpo y fue sepultado sin cabeza.

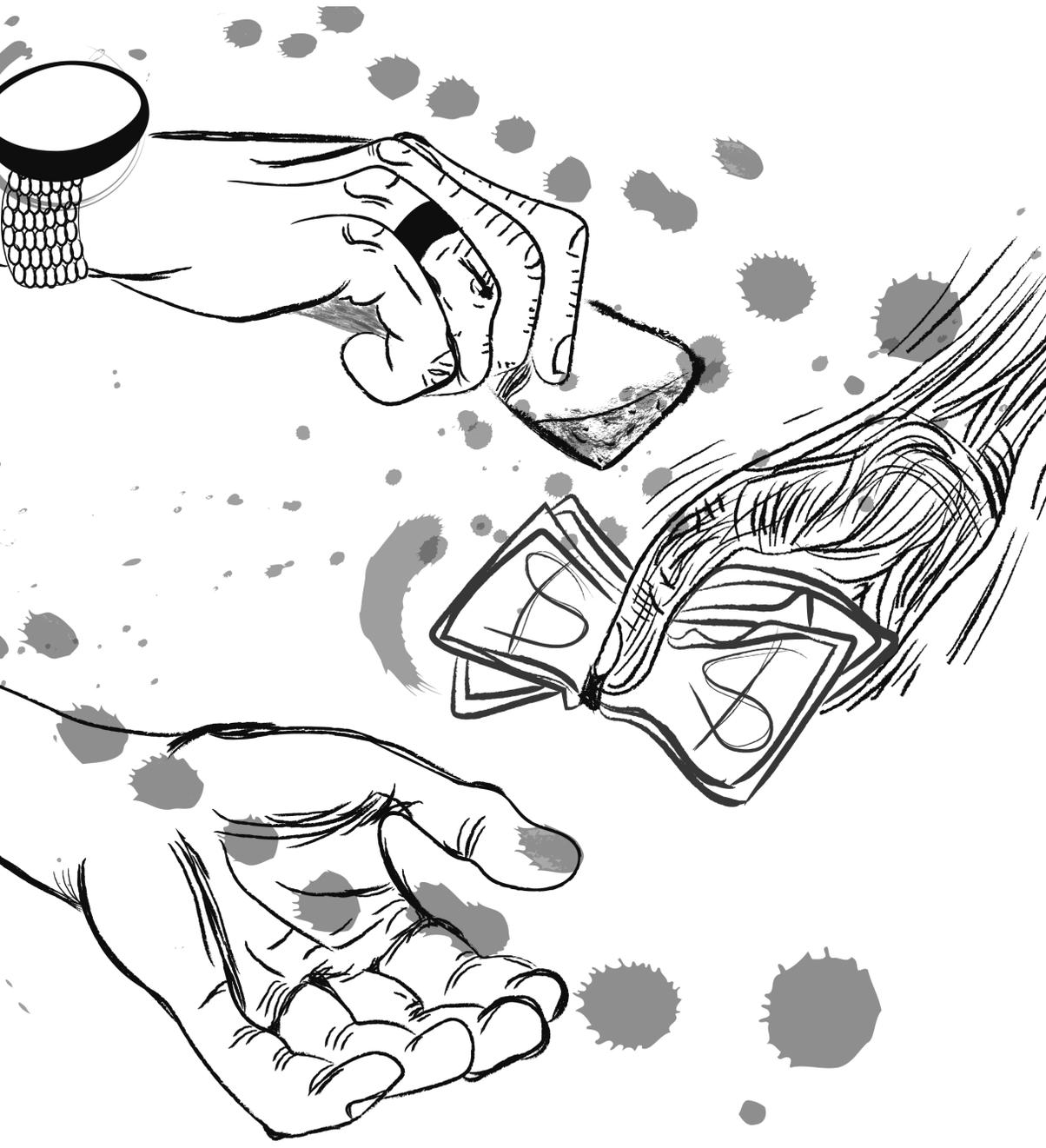
Esta historia viene a cuento porque muchos adolescentes y jóvenes, después de consumir drogas, buscan la vida fácil y obtener dinero mediante la venta de sustancias prohibidas.

El crimen organizado, presto para enganchar a nuevos elementos, siempre está a la caza de jóvenes a los que utilizan como halcones, espías que a través de un celular pasan información sobre los movimientos de las autoridades o bien como vendedores de droga. Hay casos más graves donde los cárteles de la droga utilizan a menores de edad como sicarios.

Les ofrecen un sueldo que oscila entre mil 500 y 3,000 pesos por sus servicios, pero en la actividad del narcotráfico enfrentan múltiples riesgos, pues generalmente son secuestrados y/o asesinados por grupos contrarios para desarticular a los cárteles rivales.

Estas actividades de emplear a jóvenes en actividades de sicariato o como vendedores de drogas o informantes, están proliferando cada vez más en el país, sobre todo ahora que la situación económica del país ha ido empeorando y la falta de empleo y de dinero se agrava.

A muchos jóvenes se les hace muy fácil ganarse unos cuantos pesos



de manera fácil en lugar de terminar sus estudios, concluir una carrera y buscar empleo de manera legal.

Es falso aquello que se dice: que a los narcotraficantes no les pasa nada, que siempre tienen mucho dinero y gozan de protección. Esa vida es una de las más tristes y desafortunadas: jamás tienen paz interior, siempre están escondiéndose de sus rivales y nunca pueden hacer una vida familiar en forma normal y mucho menos salir a la calle a disfrutar de un paseo, pues el temor de ser asesinados siempre los acecha.

Por más que se diga que no les pasa nada, su vida de opulencia es pasajera: pueden vivir unos cuantos años impunes, disfrutando de millones de dólares, de mujeres y de todos los lujos posibles, pero tarde que temprano terminan muertos, presos o extraditados a Estados Unidos para ser confinados a una cárcel de máxima seguridad y condenados a varias cadenas perpetuas.

Ninguna riqueza ni opulencia criminal se compara con la tranquilidad que se puede disfrutar con la familia y con los amigos. Nada se compara con la libertad. Como se afirma comúnmente y es verdad: la libertad y la tranquilidad no tienen precio y no se hipotecan por nada.

La prevención debe perseguir e implicar un sentido, y es precisamente el de la disminución del número de personas que tienen problemas con las drogas, para que las consecuencias sean menos graves y evitar las posibles secuelas. Obviamente, prevenir exige anticiparse a los problemas.

En la prevención dirigida a niños y adolescentes, el papel de la familia y de la escuela es fundamental dado que estos son los espacios en los que prioritariamente se educa, ayudan a crecer y a construir las personalidades más seguras, libres y responsables.

Sabemos cuál es el impacto social de las drogas, sus riesgos y sus efectos sobre la salud, pero ahora es el momento de que toda esta información se convierta en una reflexión personal.

¿Tienes realmente información sobre las drogas y su consumo? ¿Eres capaz de decidir por ti mismo si consumes o no? ¿Hasta qué punto te influyen las modas y las inercias del grupo? ¿Tienes la seguridad de que no te va a pasar nada?

Responde tú mismo estas preguntas con sinceridad y decide. Decidir significa ser responsable de uno mismo, saber qué quieres vivir y qué quieres evitar, desarrollar tus propios argumentos a partir del conocimiento y la información sobre las drogas y aprender a elegir lo que es mejor para ti.

Las drogas siguen siendo una asignatura pendiente de nuestra sociedad, por ello es importante clarificar ideas en torno al problema. La prevalencia de consumo de las diferentes drogas ha aumentado en los últimos años entre los jóvenes.

En cualquier caso, no podemos olvidar que, en muchas ocasiones, la mayoría de estos consumos son experimentales o esporádicos y no necesariamente problemáticos, por ello es importante en estos casos intentar obtener información del propio hijo o hija mediante una conversación tranquila, buscando el momento más adecuado y valorar la situación, incluyendo la intensidad, circunstancias y frecuencia del consumo, ya que este puede ser experimental, ocasional o habitual.

Los padres y madres deberán prestar especial atención a los posibles signos directos e indirectos del consumo, como cambios de humor o de carácter, empeoramiento del rendimiento académico o cambios en las amistades, entre las que con frecuencia se pueden encontrar otros jóvenes consumidores.

También se debe estar atento a los cambios físicos como aparición de tos crónica, conjuntivitis, pupilas dilatadas, olor a alcohol o a porros, entre otros.

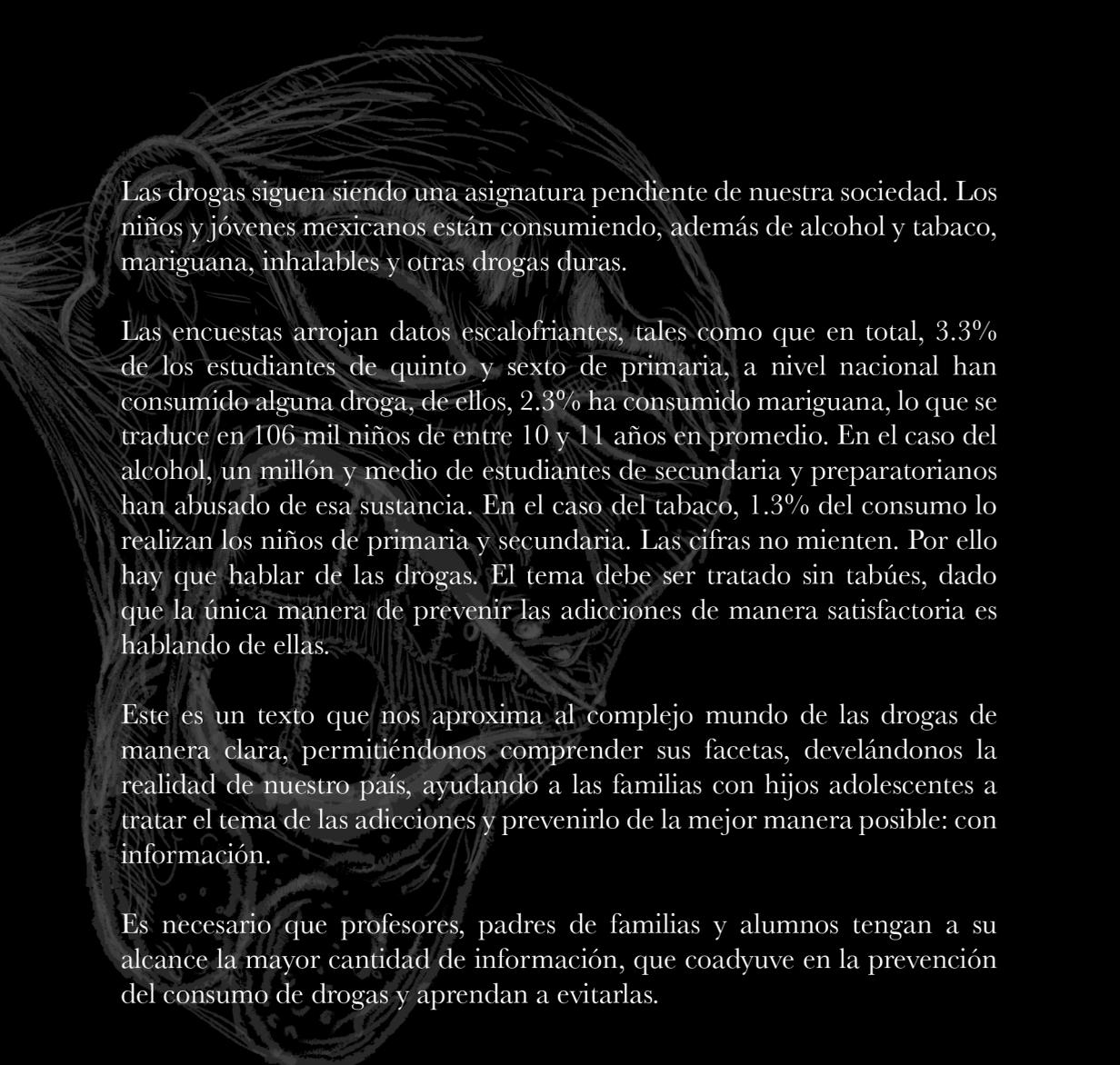
Es importante valorar las circunstancias favorecedoras del consumo, entre las que destacan, además de las señaladas anteriormente, los patrones de ocio. Se desaconseja en principio realizar un análisis de detección de drogas sin el consentimiento del adolescente ya que puede romper su confianza y dificultar la comunicación en el futuro.

Para facilitar el entendimiento de estas variables y poder adoptar una respuesta equilibrada ante las demandas de los padres, es recomendable disponer de información objetiva.

No se debe esperar la llegada de la etapa de la adolescencia para empezar a prevenir. Lo importante en este sentido es tener un conocimiento real de lo que son las drogas, estar convencido de sus consecuencias negativas y acompañarlo siempre del ejemplo personal.

EL ADICTO

Este libro se terminó de imprimir en
noviembre de 2017. Impreso en un tiraje de
10 000 ejemplares por Iniziativa Graphic DV,
S.A. de C.V., calle Alcanfores 45, col. Valle del
Sur., Deleg. Iztapalapa, Ciudad de México,
CP 09819. Tel. 5697-8978



Las drogas siguen siendo una asignatura pendiente de nuestra sociedad. Los niños y jóvenes mexicanos están consumiendo, además de alcohol y tabaco, marihuana, inhalables y otras drogas duras.

Las encuestas arrojan datos escalofriantes, tales como que en total, 3.3% de los estudiantes de quinto y sexto de primaria, a nivel nacional han consumido alguna droga, de ellos, 2.3% ha consumido marihuana, lo que se traduce en 106 mil niños de entre 10 y 11 años en promedio. En el caso del alcohol, un millón y medio de estudiantes de secundaria y preparatorianos han abusado de esa sustancia. En el caso del tabaco, 1.3% del consumo lo realizan los niños de primaria y secundaria. Las cifras no mienten. Por ello hay que hablar de las drogas. El tema debe ser tratado sin tabúes, dado que la única manera de prevenir las adicciones de manera satisfactoria es hablando de ellas.

Este es un texto que nos aproxima al complejo mundo de las drogas de manera clara, permitiéndonos comprender sus facetas, develándonos la realidad de nuestro país, ayudando a las familias con hijos adolescentes a tratar el tema de las adicciones y prevenirlo de la mejor manera posible: con información.

Es necesario que profesores, padres de familias y alumnos tengan a su alcance la mayor cantidad de información, que coadyuve en la prevención del consumo de drogas y aprendan a evitarlas.

